

MAURICE BLONDEL

CUADERNOS  
ÍNTIMOS

1883-1894

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2022

Traducción de Mariano Ballano León  
sobre el original francés *Carnets intimes (1893-1894)*  
Revisión de Mercedes Huarte Luxán

Imagen de cubierta: *Cruz inclinada en rojo*, de Kazimir Malevich, 1915

© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2022  
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2141-0  
Depósito legal: S. 420-2022  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Presentación. La filosofía debe ser la santidad de la razón, por Miguel García-Baró</i> .....	7
--	---

## CUADERNOS ÍNTIMOS

1883-1894

Primeras páginas de un diario íntimo .....	13
1883 .....	17
1884 .....	27
1885 .....	43
1886 .....	53
1887 .....	79
1888 .....	91
1889 .....	131
1890 .....	243
1891 .....	309
1892 .....	357
1893 .....	381
1894 .....	401
MEMORIAL DE BLONDEL (1893) .....	433

PRESENTACIÓN

LA FILOSOFÍA DEBE SER  
LA SANTIDAD DE LA RAZÓN

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

Maurice Blondel escribía notas a modo de diario. No todas fueron publicadas con ocasión del centenario de su nacimiento en la década de los sesenta del siglo pasado.

La primera página de estos apuntes íntimos fue escrita por nuestro autor allá por 1881, cuando apenas contaba 19 años; la última, recién cumplidos los 33, el 6 de noviembre de 1894. Sus anotaciones son, por lo tanto, la única vía para conocer la evolución del pensamiento de quien apareció sonadamente en escena en 1893, con la defensa de su tesis *La acción* en la Sorbona. Ojalá que en fecha no lejana quepa ampliar lo que aquí se traduce, porque la distancia temporal permita incluir lo que antaño se consideró indiscreto. (Media también en ello la cuestión de la probable beatificación de Blondel, de la que se viene hablando desde los años 90).

Paso a paso aparecen en estas páginas intuiciones que conducirán a la filosofía madura del pensador, pero también y sobre todo revelaciones acerca de su relación con Dios y de sus dudas vocacionales. Llama la atención en este sentido lo ardua que se le hacía con frecuencia la enseñanza en el bachillerato. La responsabilidad intensa con que desempeñaba su cátedra iba de la mano de una cierta inseguridad acerca de la eficacia y la claridad de sus lecciones. Por otra parte, para comprender su filosofía, resulta inestimable conocer lo que leía en aquella época.

Pero la clave de todo se encuentra en la acción, pues solo ella revelará tanto la profundidad de lo real exterior como la de lo real íntimo. El 11 de febrero de 1884 escribe: «Lo mejor que tienes en ti no lo sabes; y es lo mejor porque no lo sabes». Es, pues, la acción la que aportará claridad a esta brutal necesidad con que al principio se nos imponen las circunstancias y la obligación de actuar en medio de ellas,

sin haber podido trazar de antemano un mapa claro y fijar una meta en el bosque de lo que nos ocurre. Existir es desplegarse actuando, a la vez y al compás de como se despliega la realidad ajena y nos atrae, nos repele, nos subyuga, nos vence o la vencemos. En este sentido, es verdad que se ama lo que se sacrifica y que la filosofía debe ser la santidad de la razón. En cierto modo, lo que se hace nunca puede ser demasiado perfecto, si está al servicio del bien y de la verdad. Y es que la plena satisfacción en lo que uno está haciendo impide trascender de veras y anuncia un exceso de egoísmo.

Escribir, a diferencia de hablar, desnaturaliza el pensamiento, salvo que se escriba como se ama (16 de enero de 1886). Solo así se justifica el reposo en la acción que parece ser llevar un diario, cuando a la vez se reconoce que es sumamente peligrosa la distracción en la memoria y en la práctica de un examen de sí mismo al margen de los actos reales. La acción es la más segura de las meditaciones.

Blondel gustaba de repetir una sentencia de Leibniz que él luego interpretaba de manera nueva: *Idem est amare omnes et amare Deum*, «es lo mismo amar a todos que amar a Dios». Cierto, pero —y aquí radica lo cristiano en el filósofo— la vida se agita en el ámbito de un don cuya cima es la encarnación y la pasión de Cristo: Dios ama al ser humano como si este fuera el Dios de Dios (21 de enero de 1888). Y la fe en esta realidad —una fe que linda con la realización de la filosofía— llena de relación personal con Dios y con Cristo al joven metafísico que aún busca cómo vivir y cómo entender la vida, pero que pasea por la ciudad en la que enseña sin poder reprimir una bendición silenciosa dirigida a cada niño que se cruza con él.

No hay modernismo en estas afirmaciones luminosas, por las que siempre causó desconfianza. Quizá por ello su bella audacia se reprimió con el paso de los años, cuando la historia de la inteligencia católica se enredó en los problemas y las extremosidades de una crisis que solo tras la muerte de Blondel se afrontó con éxito en el Concilio Vaticano II. Nuestro autor sabía bien que *el abuso de la ortodoxia se vuelve heterodoxia*, y que no es posible más que cuando un ser humano, sin notarlo, se toma a sí mismo demasiado en serio y como regla de la verdad (solo su interpretación es la interpretación perfecta) (2 de junio de 1889).

En los años que estos primeros diarios ya no recogen, el filósofo cristiano sufrió mucho y se censuró a sí mismo con dureza, como testimonió incluso Henri Bergson. Aquí, sin embargo, la expresión se

mantiene libre, feliz, sin límites. Como enseñaba el mayor maestro de Blondel, Léon Ollé-Laprune, el ser es amor. Y en esta verdad van implicadas todas las verdades posibles.

Las notas que acompañan el presente volumen son las informativas de la edición de 1961, y aparecen reseñadas con las siglas «N. del E.» entre paréntesis. El resto de las notas han sido redactadas para la presente edición.

## PRIMERAS PÁGINAS DE UN DIARIO ÍNTIMO

Por el esfuerzo de voluntad que reclama esta costumbre material, por la intención que pongo en ello y la ofrenda que hago de ello, por el carácter de lo que quiero escribir y el método que me propongo en ello, mi cuaderno no es una teoría, es una acción.

(6 de marzo de 1884)

*Maurice Blondel es conocido como filósofo, pero mucho menos como persona, dada su extrema humildad y su vida casi eremítica. Ahora bien, si existe una doctrina filosófica «encarnada», donde el comportamiento humano reviste un valor iluminador, es sin duda el blondelismo.*

*El lector tiene entre sus manos los cuadernos personales que escribió el joven Blondel desde 1883 hasta 1894, periodo que se extiende desde su paso a la École Normale Supérieure hasta la orientación definitiva de su vida.*

*Ya anteriormente, nuestro autor tenía la costumbre de consignar sus reflexiones. Algunas notas testifican un diario que data de un tratamiento termal en Saint-Honoré, después otras relaciones escritas en 1879 y continuadas durante otro tratamiento en Mont-Dore. Esos primeros escritos los hizo desaparecer el propio autor. Sentía una decepción hacia ellos que llegaba hasta el desaliento.*

*El recuerdo de esos pesares abre el primer cuaderno que llegaría hasta nosotros. Maurice Blondel precisa en esta ocasión cómo concebía el contenido de un diario, que en su primer pensamiento solo debía ser conocido por él mismo. Ahora que su humildad ya no puede sufrir más por ello, y para servir al interés superior que le animaba, se ha juzgado interesante dar a conocer lo esencial de estos textos, después de eliminar pasajes demasiado íntimos. En la trama cotidiana de estos «Cuadernos» aparecen progresivamente la vocación particular de Blondel y la gestación de su obra esencial: «La acción».*

*Maurice Blondel había nacido el 2 de noviembre de 1861. Tenía, pues, 19 años cuando escribió estas primeras páginas, que constituyen la introducción natural de la presente selección.*

19 DE ABRIL DE 1881. Ha sido una preocupación continua desde mi infancia recoger mis pensamientos y conservar la fecha y el recuerdo precisos de los principales actos de mi vida. Durante mucho tiempo, la pereza me ha impedido darme esta satisfacción. En lo que hace a la filosofía, había recogido ya algunas máximas, algunas frases notables y dignas de ser citadas. Era un primer triunfo sobre mi negligencia, un primer embrión del hábito que deseaba adquirir. En el mes de marzo de 1880, el año en que me obtuve la licencia, compré un cuadernito de tapas de cartón: ¡qué esfuerzo tan meritorio! Permaneció inmaculado varias semanas. Luego puse en él algo así como los hitos de mi vida pasada, mis recuerdos más lejanos, los acontecimientos más recientes... Enseguida, otro acto de valor hizo que empezara en mi cuaderno una segunda parte, más personal e íntima. Acababa de leer algunas páginas de los *Pensamientos* de Pascal. Estaba complacido a la vez que contrariado, tras haberme encontrado ya varias veces con él. Confieso que me dieron ganas de emularlo; así que, en mi ingenuidad, tomé la pluma tan gravemente como si la posteridad estuviera mirándome atentísima...

En dos o tres días escribí entre 150 y 200 párrafos; y cuando pasaron semejantes ímpetus, abandoné durante meses la pluma. Seguí, sin embargo, de trecho en trecho, poniendo al día mi diario. Referí en él las emociones de mi licenciatura y de mi bachillerato en ciencias; consigné mi viaje a Mont-Dore<sup>1</sup>... y lo extravié todo (el cuaderno de tapas de cartón, el cuaderno de borradores, la contraseña del equipaje, etc.) subiéndolo a Fourvières<sup>2</sup> con el abrigo al brazo. ¡Qué golpe sentí al darme cuenta del naufragio de mis apuntes! Enfadado, desconcertado, lleno de curiosidad por saber en qué manos caería tal tesoro, ufano al imaginar que llenaría de asombro a algún erudito, sin perder la esperanza de que algún día me llegaran noticias de mis primeras obras, muy conmovido cuando mi tío H. me mandó desde París, como muestra de su comprensión, un diario de la muerte de Terencio —aunque lejísimos de seguir su ejemplo—<sup>3</sup>. ¡A qué fenomenal cantidad de imaginaciones no me indujo esta pequeña aventura, desde mis paseos sin rumbo por las calles y la estación de Lyon hasta los ensueños apacibles de Saint-Seine!<sup>4</sup>

1. Se trata de la gran estación termal en las montañas de Alvernia (N. del E.).

2. Tiene que tratarse de la colina de Fourvière, origen histórico de la ciudad de Lyon, donde recientemente se había inaugurado un gran santuario católico (N. del E.).

3. Terencio, que murió muy joven, no habría podido soportar la tristeza por la pérdida en un naufragio de una serie de traducciones latinas de Menandro (N. del E.).

4. Esta última población está en la Borgoña natal de Blondel. La estación de Lyon es una de las grandes estaciones de tren de París (N. del E.).



¿Me atreveré a decirlo? Echo de menos mi cuaderno. ¿Cómo podré volver a encontrar nunca aquellos acentos de cándida vanidad, de profundidad y afectación ingenuas? ¿Cómo podré recordar lo que era yo entonces, por dónde andaban mis ensayos de originalidad filosófica, cuáles eran mis impresiones piadosas? Lo echo de menos. Porque los progresos del pasado arrojarían luz sobre los progresos del futuro. Fue tanto el dolor de la pérdida que, despechado, dejé pasar seis meses o más antes de ofrecer una nueva presa a la celosa fortuna. No sabía por dónde empezar a expresar toda la magnitud de mi dolor.

Cuando me decido a retomar esta saludable costumbre, me prometo completa sinceridad. No quiero escribir más que para mí, y si alguien da con estas líneas, que cierre el cuaderno: se lo pido en nombre de la discreción que se debe a una especie de confesión. No voy a intentar ser ingenioso, como hice el año pasado en mi primera borrachera de presunto autor. Por así decirlo, no me ocuparé en absoluto de la forma, por miedo a que su cuidado, que es demasiado penoso para mi pereza, no me impida enseguida abrir mi cuaderno o me lo haga cerrar demasiado pronto. Siempre he carecido de facilidad, de abandono. Mi vida no ha sido sino un esfuerzo. Mi estilo no es sino tensión. Quizá va siendo hora de que me confíe a una facilidad que he adquirido con tanta dificultad. Sin embargo, igualar el pensamiento con las palabras, ¡qué gran trabajo, siempre renovado, hasta para un Pascal! Ojalá se encuentren en estos esbozos algunos rasgos de lo ideal, algunas inspiraciones de piedad, algunos colores que den paz, algún fruto de salvación!...